



SALA STAMPA DELLA SANTA SEDE

BOLLETTINO

#synod24 – 2 ottobre / 1a Congregazione Generale della Seconda Sessione della XVI Assemblea Generale Ordinaria del Sinodo dei Vescovi

Saluto dell'Em.mo Card. Carlos Aguiar Retes
Presidente delegato del Sinodo

Alle ore 16.00 di questo pomeriggio, alla presenza del Santo Padre Francesco, nell'Aula Paolo VI in Vaticano, ha inizio la 1a Congregazione Generale della Seconda Sessione della XVI Assemblea Generale Ordinaria del Sinodo dei Vescovi, sul tema: "Per una Chiesa sinodale: comunione, partecipazione e missione" (2-27 ottobre 2024).

Traduzione automatica con Google traduttore a fine testo

Me permito iniciar este Saludo de apertura, recordando una reflexión que en el ámbito de la realización del Concilio Vaticano II planteó el Papa San Paulo VI en su primera encíclica *Ecclesiam Suam* y que me parece continúa siendo vigente en relación con los actuales desafíos, que afrontamos para lograr la Nueva Evangelización, indicada por el Papa San Juan Pablo II, como indispensable para transmitir con esperanza, con alegría y eficacia, la Fe a las nuevas generaciones, y especialmente a todos los que sufren las consecuencias lamentables de la desigualdad y la polarización social tan extendida en muchos de nuestro países.

Afirmaba el Papa San Paulo VI: *"Nuestro tercer pensamiento, y ciertamente también vuestro, nacido de los dos primeros ya enunciados, es el de las relaciones que actualmente debe la Iglesia establecer con el mundo que la rodea y en medio del cual vive y trabaja. Preséntase, pues, el problema llamado del diálogo entre la Iglesia y el mundo moderno. Es problema que toca al Concilio describir en sus extensión y complejidad, y resolverlo, cuanto es posible, en los mejores términos".* (*Ecclesiam Suam* n. 5).

En nombre de los aquí presentes y de todos los Obispos, Sacerdotes, Religiosas y Religiosos, Consagradas, Consagrados, y Fieles en general, que estamos participando en el proceso sinodal, y que hoy inicia su culmen con la presente XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, expreso nuestra gratitud al Santo Padre Francisco, por su providencial convocatoria; ya que hemos percibido en este proceso el creciente despertar de la Iglesia para establecerla Sinodalidad como el estilo

de vida propio para fortalecer los vínculos fraternos de la gran familia de Dios, que peregrina hacia la Casa del Padre, como base prioritaria para responder satisfactoriamente a los desafíos presentes en nuestro tiempo.

En particular, he apreciado mediante la mayor participación de los sectores eclesiales la importancia de escuchar las variadas y muy positivas percepciones de los fieles, sobre la misión evangelizadora; así como de sus necesidades, y también de sus frutos tan alentadores, que sin duda nos fortalecen, especialmente a los Obispos, Presbíteros, y Agentes de pastoral para continuar con mayor entusiasmo y más acertadamente nuestras responsabilidades, y conjugar los esfuerzos en proceso sinodal, haciendo realidad lo que Usted, Santo Padre afirmaba en el n. 5 de la *Episcopalis Communio* «*El Obispo es al mismo tiempo maestro y discípulo. Él es maestro cuando, dotado de una especial asistencia del Espíritu Santo, anuncia a los fieles la Palabra de la verdad en nombre de Cristo cabeza y pastor. Pero él también es discípulo cuando, sabiendo que el Espíritu ha sido dado a todo bautizado, se pone en escucha de la voz de Cristo que habla a través de todo el Pueblo de Dios, haciéndolo « infalible “in credendo” ».*

Por eso, con una gran convicción de pastores, debemos continuar nuestros esfuerzos con el mayor ahínco y esperanza posible, porque las inercias del tradicional modelo piramidal de ejercer la autoridad eclesial en sus distintos niveles, sigue permaneciendo tanto en buena parte de los presbíteros, fieles y aún en algunos de nuestros hermanos Obispos.

En esta confianza caminaremos a lo largo de estas semanas, escuchando la Palabra de Dios y la palabra de nuestros hermanos, y compartiendo lo que el Espíritu Santo vaya sembrando en nuestro interior.

Ahora bien, ya que hemos constatado el beneficio del camino hacia una Iglesia Sinodal Misionera, y con la bendición divina, pongamos nuestra firme esperanza en la asistencia del Espíritu Santo. Recordando siempre que en esta vida terrena no se alcanza la plenitud, los logros son solamente aliento para no desmayar en el camino y perseverar hasta el fin.

A este propósito me parece oportuno recordar el inicio de la Encíclica *Spes Salvi* donde el Papa Benedicto XVI afirma: «*Según la fe cristiana, la «redención» la salvación, no es simplemente un dato de hecho. Se nos ofrece la salvación en el sentido de que se nos ha dado la esperanza, una esperanza fiable, gracias a la cual podemos afrontar nuestro presente: el presente, aunque sea un presente fatigoso, se puede vivir y acepta si lleva hacia una meta, si podemos estar seguros de esta meta y si esta meta es tan grande que justifique el esfuerzo del camino*».

Efectivamente confío que todos los presentes, habiendo vivido el proceso sinodal desde el 2021, aunque hemos constatado la dificultad real de renovar nuestras Iglesias particulares, hayamos percibido cómo, especialmente nuestros fieles y agentes de pastoral, se han ido entusiasmando, llenos de

esperanza, en lograr una Iglesia fraterna, solidaria, subsidiaria, que sea luz en las difíciles circunstancias de nuestra época contemporánea.

De esta manera concretaremos lo expresado en el n. 6 de la *Episcopalis Communio*: «El Sínodo de los Obispos debe convertirse cada vez más en un instrumento privilegiado para escuchar al Pueblo de Dios “Pidamos ante todo al Espíritu Santo, para los padres sinodales, el don de la escucha: escucha de Dios, hasta escuchar con Él el clamor del pueblo; escucha del pueblo, hasta respirar en Él la voluntad a la que Dios nos llama”».

Por tanto es muy oportuno, en esta Asamblea que hoy iniciamos, recuperar la conciencia en la promesa de Jesús, quien afirmó: «donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos».

Dejémonos pues conducir por el Espíritu Santo, y experimentemos qué bueno es el Señor, para los que confían en Él!

¡Que así Dios Trinidad y la Virgen María, Madre de la Iglesia, nos acompañen!

- - -Traduzione - - - - -

Mi permetto di iniziare questo saluto di apertura, richiamando una riflessione che nell'ambito dell'attuazione del Concilio Vaticano II impiantato da Papa San Paolo VI nella sua prima enciclica *Ecclesiam Suam* e che mi sembra continuare ad essere attuale anche in relazione alle sfide attuali, che dobbiamo affrontare per realizzare la Nuova Evangelizzazione, indicate da Papa San Giovanni Paolo II, come indispensabili per trasmettere con speranza, con gioia ed efficacia, la Fede alle nuove generazioni, e soprattutto a tutti coloro che soffrono le deprecabili conseguenze della disuguaglianza e la polarizzazione sociale sono diffuse in molti dei nostri paesi.

Papa San Paolo VI affermava: «Il nostro terzo pensiero, e certamente anche un altro, nato dai primi discorsi, è uno dei rapporti che oggi la Chiesa ha bisogno di stabilire con il mondo che la circonda e in mezzo al quale vive e opera. . Presente, insomma, il problema chiamato dialogo tra la Chiesa e il mondo moderno. Spetta al Consiglio descrivere questo problema nella sua portata e complessità, e risolverlo, per quanto possibile, nei migliori termini». (*Ecclesiam Suam* n. 5).

A nome dei presenti e di tutti gli Vescovi, Sacerdoti, Religiosi e Religiose, Consacrati, Consacrati e Fedeli in genere, che partecipano al processo sinodale, e che oggi inizia il suo culmine con la presente XVI Assemblea Generale Ordinaria della Sinodo dei Vescovi, esprimo la nostra gratitudine al Santo Padre Francesco, per la sua provvidenziale convocazione; abbiamo notato in questo processo il crescente risveglio della Chiesa a stabilire la sinodalità come stile di vita adeguato per rafforzare i legami fraterni della grande famiglia di Dio, che peregrina verso la Casa del Padre, come base

prioritaria per rispondere in modo soddisfacente alle sfide presenti in questo tempo.

In particolare, apprezzo l'importanza di ascoltare le percezioni variegata e molto positive dei fedeli riguardo alla missione evangelizzatrice attraverso una maggiore partecipazione agli ambiti ecclesiali; così come i suoi bisogni, e anche i suoi frutti incoraggianti, che senza dubbio rafforzano noi, soprattutto i Vescovi, i sacerdoti e gli agenti pastorali, a continuare con maggiore entusiasmo e più accuratamente le nostre responsabilità, e a unire i loro sforzi nel processo sinodale, rendendo realtà quanto afferma Usted, Santo Padre nel n. 5 dell'*Episcopalis Communio* «*Il Vescovo è insieme maestro e discepolo. È questo maestro quando, dotato della speciale assistenza dello Spirito Santo, annuncia ai fedeli la Parola di verità nel nome del Capo e pastore di Cristo. Ma è anche in questo discepolo quando, sapendo che lo Spirito è stato donato ad ogni battezzato, ascolta la voce di Cristo che parla attraverso l'intero Popolo di Dio, rendendolo "infallibile in credendo"*».

Pertanto, con grande convinzione di pastori, dobbiamo continuare il nostro maggiore impegno e speranza possibili, perché l'inerzia del tradizionale modello piramidale di esercizio dell'autorità ecclesiale ai suoi diversi livelli, continua a rimanere sia in buona parte dei sacerdoti, dei fedeli e in alcuni dei nostri fratelli Vescovi.

Con questa fiducia cammineremo durante queste settimane, ascoltando la Parola di Dio e la parola dei nostri fratelli, e condividendo ciò che lo Spirito Santo dice nel nostro interiore.

Ora, poiché abbiamo visto il beneficio del cammino verso una Chiesa sinodale e missionaria, con la benedizione divina, avanziamo la nostra ferma speranza nell'assistenza dello Spirito Santo. Ricordando sempre che in questa vita terrena non raggiungiamo la pienezza, le nostre conquiste ci sono solo estranee affinché non rinunciamo al cammino e perseveriamo fino alla fine.

A questo proposito, sembra opportuno ricordare l'inizio dell'Enciclica *Spes Salvi* dove Papa Benedetto XVI afferma: «*Secondo la fede cristiana, la "redenzione", la salvezza, non è un semplice dato de hecho. Se ci viene offerta la salvezza nel senso che ci è stata donata la speranza, una speranza affidabile, grazie alla quale possiamo affrontare il nostro presente: il presente, anche se è un presente faticoso, se sappiamo viverlo e accettarlo, se raggiungiamo un traguardo, se possiamo essere sicuri di questo traguardo e se questo traguardo è così grande da giustificare lo sforzo su questa strada*».

Confido infatti che tutti i presenti, vivendo il processo sinodale dal 2021, pur avendo constatato la reale difficoltà di rinnovare le nostre Chiese particolari, ci siano resi conto di come, soprattutto i nostri fedeli e gli operatori pastorali, siano stati entusiasti, pieni di speranza, per realizzare una Chiesa fraterna, solidale, sussidiaria, che risplenda di luce nelle difficili circostanze dell'epoca contemporanea.

Concretizzeremo così quanto espresso nel n. 6 dell'*Episcopalis Communio*: «*Il Sinodo dei Vescovi deve diventare sempre più uno strumento privilegiato per ascoltare il Popolo di Dio*» Chiediamo innanzitutto allo Spirito Santo, per i padri sinodali, il dono dell'ascolto, l'ascolto di Dio, affinché ascoltiamo con lui il grido del popolo; l'ascolto del popolo, per sentire in esso ciò a cui Dio ci chiama» Pertanto è quanto mai opportuno, in questa Assemblea che iniziamo oggi, ricordarci della promessa di Gesù, che ha detto: «Dove due o tre sono riuniti nel mio nome, lì sono io in mezzo a loro».

Che la Trinità e la Vergine Maria, Madre della Chiesa, ci accompagnino!